

Ambientes de confianza para enseñar matemáticas

Por Gabriela Moreno
gmoreno@usfq.edu.ec

Aunque en los últimos años hemos encontrado innovadoras metodologías de enseñanza de matemáticas, aún persiste en los estudiantes un cierto miedo a la materia que no les permite disfrutar plenamente del estudio, y que a su vez se constituye en un obstáculo para el rendimiento. Estoy convencida de que si logramos cortar las raíces y la fuente de nutrición de ese miedo, lograremos nuestros objetivos de aprendizaje de una manera más fácil y eficiente. En estas líneas voy a tratar de focalizarme en la importancia de la generación de un ambiente de confianza en el aula para disminuir el temor de los estudiantes a la disciplina.

Les invito a recordar junto conmigo los primeros minutos de la legendaria y hermosa película *Casablanca*: los espectadores podemos percibir un ambiente de miedo, ansiedad, desconfianza y angustia, porque a la ciudad, como diría uno de sus personajes, “es fácil llegar pero muy difícil salir”, refiriéndose al hecho de que obtener visas a Lisboa es algo casi imposible de lograr. Esa misma sensación es la que yo sentí en varias oportunidades en las que tuve que enfrentarme a materias con altos componentes matemáticos, porque siempre surgía el miedo a no lograr los resultados esperados. Cuando me tocó estar frente a un pizarrón de manera formal dictando cátedra de economía, percibí que muchos estudiantes, principalmente de áreas vinculadas con otras ciencias sociales, pasaban por los mismos temores que yo había experimentado anteriormente con la materia. Esta situación me llevó a reflexionar acerca de cómo se podría disminuir ese miedo, y creo que la generación de un ambiente de confianza en la clase permite un aprendizaje más fluido, efectivo y menos coercitivo.



Comparto a continuación algunos puntos que considero relevantes para promover este espacio de confianza:

1. Planificar los objetivos de la clase y revisar la motivación para el estudio de la temática

La planificación de los objetivos y la motivación son la clave para saber qué queremos aprender y para qué, por lo que al establecer un mapa de ruta con significado, el estudiante tendrá menos inquietudes relacionadas con los beneficios derivados del estudio de la materia. Si la motivación para el estudio es exclusivamente externa y está basada en salvar la materia y obtener una calificación, será muy difícil generar interés genuino

que despierte curiosidad por aprender. Pienso que una motivación sólida, que se base en el descubrimiento de la belleza y utilidad de la materia para la carrera profesional futura o para la vida personal, ayuda a generar fluidez y confianza en la experiencia de enseñanza-aprendizaje.

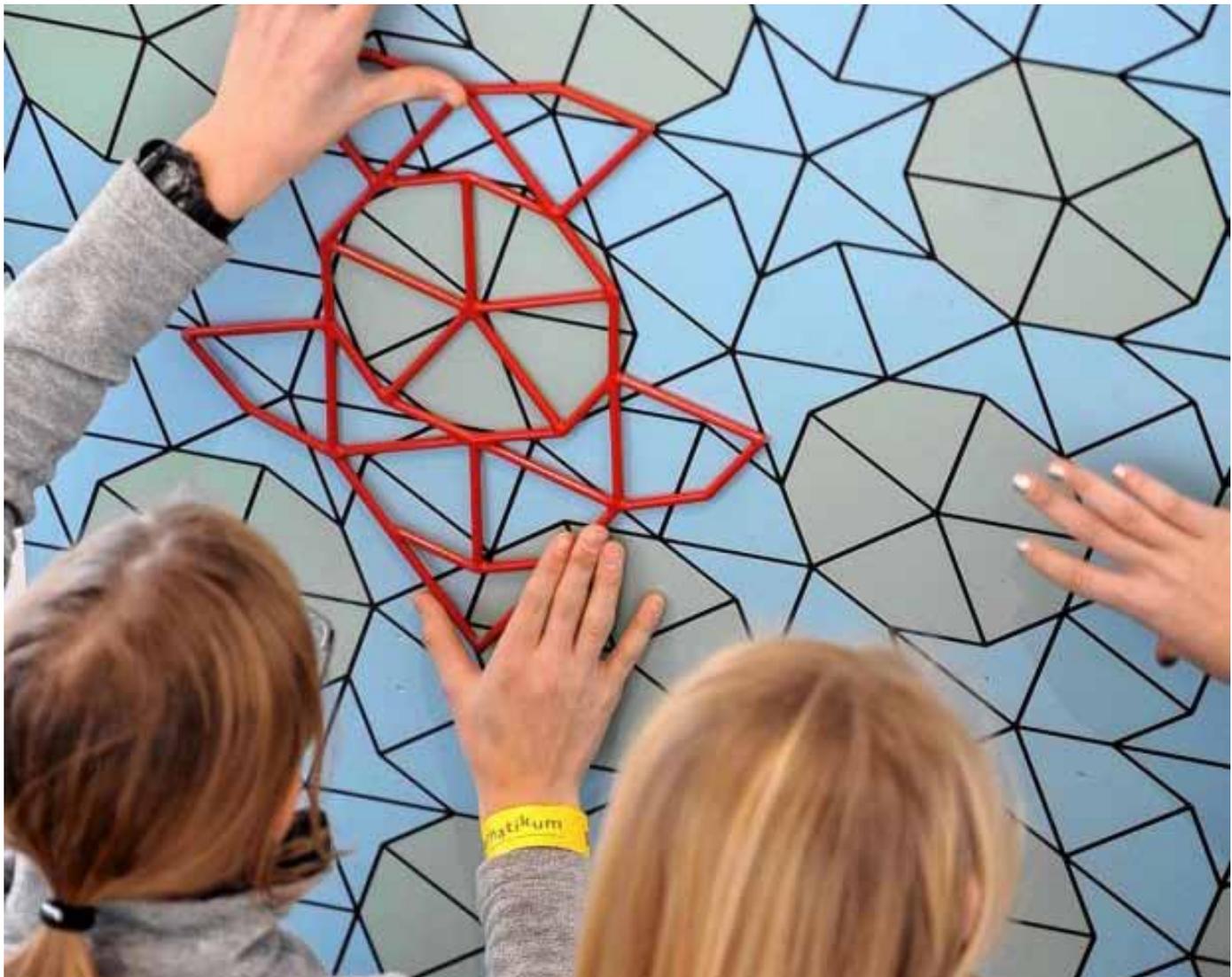
2. Estar plenamente presentes para los estudiantes de la clase

Un ambiente de confianza crece si los profesores estamos cien por ciento presentes para los estudiantes, por lo que es importante evitar estar distraídos pensando en actividades externas al aula y escuchando con poca atención lo que ellos nos quieren comunicar.

La clase es un lugar de encuentro pero muchas veces hay una disociación entre nuestro cuerpo físico que está en el aula y nuestra mente, la cual quizás está planeando la cena con la familia. Esta situación desaprovecha la oportunidad de lograr una verdadera comunicación o experiencia de aprendizaje, dado que el estudiante se da cuenta de nuestro poco compromiso con la clase. Lo más importante en el momento docente es el estudiante, y por eso es recomendable dejar fuera de la clase nuestros otros asuntos para entender cuáles son sus verdaderas necesidades para luego poder atenderlas. Además, como beneficio para uno, si nos involucramos un cien por ciento en la actividad que estamos realizando y nos concentramos en ella, la mente se despeja y el cansancio se hace menor.

3. Reflexionar acerca de los prejuicios sobre las matemáticas

Desde niños hemos aprendido a poner etiquetas a las cosas, personas y situaciones para supuestamente simplificar nuestra comprensión del mundo y movernos con facilidad. Con relación a las materias académicas, las hemos dividido



en “fáciles o difíciles”, “lindas o feas”, “divertidas o aburridas”, “útiles o inútiles”, etc. Si buscamos la raíz del miedo a las matemáticas podemos encontrar que hay un hábito arraigado en algunos estudiantes relacionado con el pensamiento de que es una materia fácil solamente para “algunos elegidos e inteligentes” y por lo tanto no es accesible para la mayoría. Este prejuicio obstaculiza el acercamiento a la materia y no permite encontrar la utilidad y belleza de la misma. Hay que trabajar para quitar las etiquetas y juicios de valor brindando información oportuna que disminuya el miedo y genere confianza en que todos podrán aprender, siempre y cuando se den las condiciones adecuadas.

4. Dejar espacio para el error

Los estudiantes tienen derecho a equivocarse, pero, mientras se privilegie el resultado frente al proceso, el error no será visto como un bien de capital sino como un mal a evitarse. En economía, decimos que el capital es un factor productivo que permite producir otros bienes, por lo que podríamos decir que el aprendizaje de los errores es lo que permitirá alcanzar el conocimiento futuro. Hay que valorar el error y evitar todo tipo de acoso al que se equivoca. Generar un espacio de confianza en el aula produce un cambio de actitud favorable hacia la materia que ya no se ve como algo rígido a lo que hay que someterse, sino algo flexible que deja espacio para equivocarse y aprender. Hay que

poner “rampas” a las matemáticas que faciliten e inviten a su estudio sin temores y angustias de ningún tipo.

5. Tomar en cuenta la retroalimentación de los estudiantes para mejorar las metodologías de enseñanza

Tener en cuenta lo que el estudiante siente respecto a la materia y las dificultades que está encontrando nos ayudará a realizar cambios metodológicos que se ajusten a los objetivos del curso y a la realidad concreta de la clase. Estoy convencida de que la retroalimentación es una herramienta valiosa y muy potente en la creación de un espacio de confianza formativo.

Para concluir, quiero expresar que, como en la película *Casablanca*, el final de la historia no es lo más importante, sino las vivencias experimentadas por los personajes. Generar un espacio seguro hará que se cambie finalmente el viejo refrán que decía “el fin justifica los medios” por algún otro que privilegie los procesos y los instrumentos utilizados, dado que éstos condicionan la calidad de los resultados. Un ambiente de confianza, sin temores infundados, no solamente logrará más fácilmente las metas académicas sino que también promoverá jóvenes seguros de sí mismos, sin miedos a enfrentar retos, que estarán felices de seguir aprendiendo matemáticas porque estiman el método, la lógica y el enriquecimiento intelectual que les aporta tanto en su vida personal como académica.